

Los Libros

EL CUENTO GHIENO, por *Edmond Vandercammen* (1)

ATENEA, la hermosa Revista de la Universidad de Concepción, ha publicado hace algún tiempo un Número especial consagrado al «Cuento Chileno».

Esta Antología de más de 500 páginas constituye un precioso documento tanto por la enseñanza que ofrece como por su material romántico, puesto que la evolución de ese género se revela muy claramente.

El «Cuento» ocupa un lugar preferente en la Literatura Hispano-Americana en general y su evolución se hace paralelamente a la de la Novela y a la de la Poesía, en las cuales, los Escritores toman conciencia de la realidad propia a su medio.

Una cultura no se impone; los Maupassant, los Zola, los Ibsen, los Gorki y otros prosadores extranjeros se encuentran, pues, a través de las obras nacidas en Chile, más bien que en otros países de ese vasto Continente, y esto todavía, durante los primeros años de nuestro siglo.

Aunque el «Cuento» evoque la realidad u obedezca al azar y a lo maravilloso, a pesar de todo, se aproxima a la Poesía, a causa de un cierto fondo legendario. Así, pues, los que conocen la necesidad intensa de lirismo, de la que dan pruebas las razas

(1) Artículo aparecido en «Le Soir» de Bruselas, el 14 de enero último.

Ibero-Americanas, comprenderán entre éstos, el desarrollo creciente de esta clase de Literatura.

En lo referente a Chile, Eleazar Huerta, hace ver por otra parte que los buenos Cuentistas aparecen al mismo tiempo que los buenos Poetas, como manifestaciones simultáneas de un gran cambio en lo más profundo del alma nacional. Pero si la Poesía de una Gabriela Mistral, de un Vicente Huidobro, de un Pablo Neruda, de un Angel Cruchaga Santa María surgió súbitamente y vino a revelarse como una maravilla, la madurez artística del «Cuento», sin fracaso aparente, no podía impresionar en la misma medida.

Y sin embargo, esa madurez, existe hoy día en la descripción del juego violento de las pasiones, como en la expresión misteriosa de un maravilloso conocimiento, en el seno de una naturaleza salvaje hasta lo más profundo.

Desde los Historiadores Anecdóticos de esta tierra—se ha dicho que Chile es también un país de Historiadores—hasta los «Cuentistas» preocupados en primer lugar por las reacciones súbitas, violentas, místicas, de sus personajes conservan como la mayor parte de estos Escritores un valor, un dominio, un sentido dramático de la aventura y del conocimiento humano; es natural, precisamente, a causa de innumerables presencias dramáticas tales como: el Océano, la Montaña, el Desierto, las Minas, las Creencias ancestrales; es por esto que lo pintoresco, igualmente, no puede desaparecer fácilmente de esta Literatura, pues los Cuentistas Chilenos, los más personalistas, la eligen, de vez en cuando, como fondo reteniendo el elemento dramático por la influencia que ejerce sobre la psicología de sus personajes.

Hay otra observación que el lector no dejará de hacer al terminar de leer esta Antología: los rasgos psicológicos de lo primitivo son inspiración y objeto de una aguda observación de parte de muchos Cuentistas Chilenos.

«Cuando estas gentes—dice Graciela Illanes Adaro—en medio de las cuales, los psicólogos notan una mentalidad primi-

tiva, y que ellos califican por lo tanto de «pre-lógicas» y de místicas, se interesan en un fenómeno auditivo o visual, no se conforman, solamente, con observarlo y analizarlo tal como se presenta a ellos; por una especie de reflejo mental lo atribuyen en seguida a la influencia de un ser oculto o de una fuerza oculta».

Es esto una forma de intuición que da una percepción sensible a todo aquello que no está bajo el dominio de los sentidos; sin buscar una explicación a las causas naturales el pensamiento, la idea se vuelve inmediatamente hacia lo sobrenatural, porque esta relación, origen profundo que nosotros establecemos, falta completamente, pues no existe ningún lazo entre los hechos.

Esta es la manifestación de las influencias extranjeras; se puede decir que el mundo físico es un lenguaje que se comprende gracias a sus representaciones. Es por esto que nosotros pensamos que las creencias ancestrales forman parte de esas descripciones dramáticas de las que hemos hablado más arriba. Es un campo que numerosos Escritores Chilenos no han terminado aún de explotar como igualmente los Escritores de Venezuela, de Ecuador o de México. ¿Es que acaso no hemos encontrado poderosamente evocadora la manera de ser de esos seres primitivos en «Doña Bárbara» la Novela ya clásica de Rómulo Gallegos?

La Antología comienza con un Cuento de Baldomero Lillo (nacido en 1867) que estuvo durante algún tiempo influenciado por Emilio Zola y termina con obras recientes como las de Luis Sánchez Latorre (nacido en 1925) las cuales hacen pensar en un Julián Green, en un Faulkner, o en un Apollinaire. Pero estas semejanzas últimas no significan, absolutamente, que a la nueva generación le falte originalidad, al contrario, estos Escritores empiezan a «universalizarse» penetrando completamente en las fuentes telúricas.